

ños de nuestras escuelas ordinarias, a imitar letra grande i pequeña, a aprender de memoria la cartilla, a ejecutar las cuatro reglas, sin entender sus principios, i a recitar el catecismo. El principio que desgraciadamente dirige muchas de nuestras escuelas parroquiales (se habla de las de Inglaterra) parece que fuera un temor de que las clases trabajadoras sepan demasiado, temor que solo nace de ignorancia. A los niños de las escuelas de Oberlin se les enseñaba cuanto pudiera serles útil en su vida pastoril o agrícola, i cuanto hubiese de contribuir a proporcionales felicidad en sus ocupaciones. Incitábaseles a componer cortos ensayos sobre el manejo de una chacara o una huerta; eran llevados a los bosques en busca de plantas indigenas para que conociesen sus nombres, i para que las cultivasen en sus propios jardines; enseñábaseles el delicioso arte de copiar las flores naturales; o inculcándoles la idea de que viviendo en un distrito montañoso, separado del resto del mundo, i estéril además, era peculiar deber de cada uno contribuir con algo al bien estar general; por lo que, antes de recibir la confirmacion religiosa, Oberlin exijia un certificado que acreditase haber plantado el joven dos árboles; pues que debian plantarse árboles, mantener en buen estado los caminos i adornarlos, para agradar a Aquel "que se regocija cuando trabajamos por el bien comun," i de seguro, que una comunidad educada así, para adquirir conocimientos útiles, tan buenos para la conveniencia propia, como para la utilidad jeneral, era mui capaz de convertirse en una sociedad virtuosa i ordenada, contento cada uno con su suerte, respetuoso para sus superiores i benéfico para los demas. Oberlin vivió bastante tiempo para ver que esos i no otros, eran los resultados de su sabio i benévolo sistema. En el lapso de veinte años la poblacion se aumentó seis veces mas de lo que era cuando Oberlin entró de cura. Con los conocimientos que daba, dábales tambien medios de vivir, i el aumento de recursos aumentaba la poblacion. El buen obra hallaba siempre empleo para todos. Además de sus ocupaciones agricolas enseñó a sus jentes a tejer paja, hacer punto de media, i teñir con las plantas de su pais.

Este excelente hombre murió mui avan-

zado en años. Las dificultades que venció, i el bien efectivo que hizo, pueden suministrar ejemplo i fomento a los que esten colocados en situacion de hacer en localidades especiales, el bien que esté a su alcance.

### Las doce virtudes del maestro.

(Continuacion).

Deben ser frecuentes las admoniciones por las faltas ordinarias, esto es, tantas veces cuantas dieren lugar a ellas; pero deben darse siempre con dulzura i afeccion.

Deberá por tanto, evitar todo lo que pueda conducir a los niños a suponer que hai prevencion contra ellos, por temor de que, atribuyendo a prevencion las admoniciones, continúen cometiendo las mismas faltas. Ni debe dar lugar a suponer, que son hechas por interes propio o por pasion, o en fin por cualquier otro motivo que no sea el propio bien de los niños.

El uso de las reprimendas no debe ser mui comun, estableciendo que hai mucha diferencia entre la admonicion i la reprimenda. La primera tiene menos de la bondad de un amigo que de la autoridad del maestro; va siempre acompañada de un aire i tono de dulzura, que las hace recibir agradablemente; razon por la que debe usarse frecuentemente. Pero, como las reprimendas hieren de ordinario el amor propio, i comunmente se revisten de un aire i lenguaje severos, debe reservarse para faltas de consideracion, i por consiguiente ser usadas con parcimonía.

Como las amenazas se aproximan mas a los castigos deben ser todavia mas raras. El maestro no deberá emplearlas sino por razones de algun peso, i nunca sin haber examinado de antemano si han de ser llevadas a efecto. De otro modo, debe abstenerse de hacerlas. Cuando se las emplea a la aventura son peores que si solo fuesen inútiles, i los delinquentes se hacen mas osados, seguros de la impunidad.

Otros medios que un maestro emplea para evitar o disminuir los castigos son—la circunspeccion, que lo pone en estado de evitar las faltas de ordinaria ocurrencia—el elojio, razonado i justamente concedido, pero de tal manera, que no sea

causa de vanidad, i desprecio de otros, como ya se ha observado:—muestras particulares de consideracion i estima;—distinguidas recompensas, que no hubiesen de consistir en cosas frívolas o inútiles;—hablar bien de ellos a sus padres o amigos;—avanzarlos, cuanto sea posible,—esponer las ventajas de ser instruidos en lo que constituye el hombre de mérito, cuál sea su posicion, etc, etc. No debe dudarse que este modo de conducir a los niños es mas efectivo que amenazas i castigos.

### Novena Virtud.

#### CELO.

El celo nos estimula a procurar la gloria de Dios—i la estimacion de nuestros semejantes. Un maestro celoso se sirve en primer lugar del buen ejemplo, imitando en esto a Jesucristo, que segun el Evangelio, “principió a hacer i a enseñar.

El camino mas corto para llegar al fin de nuestra vocacion, por lo que a la instruccion respecta, es el ejemplo; el mas largo es el precepto; porque a los niños mas les entra por los ojos que por los oídos. El discurso mas animado i eficaz, es, segun San Bernardo, el ejemplo de buenas obras. El precepto, cuando va acompañado del ejemplo, tiene un gran poder de persuasion, por cuanto este muestra lo hacedero de aquel.” Un maestro debe ser como el sol que no solo trasmite luz sino tambien calor, debiendo ilustrar por sus instrucciones, i dar con sus actos fervor.

La segunda leccion que debe dar a sus alumnos, es igualmente importante: porque les enseña lo que deben saber para conocer, amar i servir a Dios. Esta funcion es mui honorable, ¡pero cuántas fatigas, trabajos i disgustos le aguardan! Asi es como procura la gloria de Dios con afecion, trabajando jenerosa i desinteresadamente por el bien de su prójimo i su salvacion eterna.

Ultimamente, lo enseña por medio de prudentes i moderadas correcciones: esta es la tercera leccion i mui esencial en sí. Hai en los niños una mala levadura, un jermen vicioso que debe estermiar; pero sus esfuerzos en este sentido serán inútiles, a ménos que no se constituya en monitor perpétuo, haciéndoles oportunas

reconvenciones, i estendiéndose hasta castigarlos si necesario fuere, con tal que lo haga con dulzura i caridad.

El celo es, pues, excelente virtud en un maestro, i a esto fin dice San Crisóstomo que “el que macera sus carnes, merece ménos que el que gana una alma para el cielo.”

El verdadero celo es *activo*: i aun puede decirse que la actividad es su signo característico. Un maestro adornado de esta virtud desempeñará con exactitud i buena voluntad, todas las obligaciones de su vocacion.

Como el primero i principal de sus deberes se refiere al cuidado de su propia perfeccion, debe dar mucha importancia a las prácticas religiosas i observarlas fielmente.

La educacion de la juventud, exige de los que están encargados de ella, los cuidados mas asiduos, las mas penosas labores, i los detalles mas molestos. Cómo podria un maestro soportar ministerio que intimidaria a los mas animosos, si no estuviese animado de un ardiente celo por la salvacion, i por el adelantamiento de los niños? Poseyendo, por el contrario, esta virtud experimentará algo de la ternura i solicitud que San Pablo muestra por los Gálatas en estas palabras. “Hijitos míos, de los que otra vez estoi de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros;” i pondrá toda su satisfaccion i gozo en instruir, sin distincion o esencia de personas, a todos los niños, al de talento i al estúpido, al rico i al pobre, al bien i al mal dispuesto, al protestante i al católico.

Como un buen maestro desea ardientemente la salvacion de sus alumnos, ofrecerá frecuentemente sus oraciones, comuniones i otras obras de piedad, con aquella intencion. Pero el verdadero celo, a mas de ser *activo* tiene de ser *ilustrado* i *prudente*. Un maestro verdaderamente celoso por la instruccion de sus alumnos, se vuelve *todo para todos*, segun el ejemplo del Apóstol, haciéndose pequeño con los pequeños, i acomodándose a todas sus varias capacidades, con adaptar su asunto, a sus limitadas inteligencias, i a la debilidad de sus potencias; sin dejar de asumir lenguaje mas elevado con aquellos que son capaces de comprenderle.

No se limitará a estudiadas instruccio-

nes, repetidas con orden i método; sino que aprovechará diestramente las ocasiones, que nunca faltan, de poner ante sus alumnos, como por casualidad, una máxima de moralidad que, no siendo esperada, es mejor recibida, i ordinariamente hace mas profunda impresion que una instruccion dispuesta con arte, pero contra la cual los alumnos están muchas veces en guardia.

En fin, el verdadero celo es animoso i caritativo; i poseyendo estas calidades, obra con fuerza, i dulzura; porque es suave, tierno, humilde, i en una palabra, se conforma con el espíritu de Jesu-Cristo.

Un maestro necesita celo: 1o. cuando es indiferente, i no se toma el cuidado debido para extender el reino de Dios en los varios modos, que han sido indicados, i particularmente por no dar buen ejemplo. Los niños naturalmente imitan lo que ven hecho por sus guías, i desgraciadamente, mas bien el mal que el bien, guardando mas duradero recuerdo de un solo defecto, que de muchas virtudes. 2o. Cuando el no tiene un verdadero deseo de labrar la salvacion de los niños, i descuida procurarles los medios de conseguirlo, como está obligado por su profesion. 3o. Cuando es remiso en el desempeño de sus deberes escolares, o hai negligencia en hacer progresar a sus alumnos.

Hai un falso celo que debe ser fácilmente conocido. 1o. Cuando procede de pasion. 2o. Cuando lo pone en movimiento una ofensa, el odio o la antipatia. 3o. Cuando es efecto de mal humor, aversion o amor propio. 4o. Cuando uno trata de que lo coloquen en una escuela mas bien que en otra. 5o. Cuando uno manifiesta predileccion por ciertos alumnos, porque estos aciertan a agradarle mas que otros. 6o. Cuando trata de llamar la atencion sobre sus buenos resultados. 7o. Cuando busca aplausos. 8o. Cuando le desagrada que otros logren mayor éxito que él mismo. 9o. Cuando amonesta o reprueba con amargura, rabia, o indiscrecion, sin considerar que un celo indiscreto hace a menudo mas mal que bien hace el celo prudente. 10. Cuando es satírico, turbulento, i áspero. 11. Cuando se hace quejumbroso o se abandona a la manía de hallarlo malo todo. 12. Cuando busca ventajas temporales en mengua de la gloria de Dios.

la mejora espiritual e intelectual del prójimo. 13. Cuando carece de paciencia, humildad i caridad. 14. Cuando en circunstancias estraordinarias i difíciles, no solicita el consejo de aquellos que pueden dirigirlo.

Sea vuestro celo animado por la caridad, ilustrado por la ciencia, fortificado por la constancia; sea circunspecto, ferviente, invencible, sin ser malintencionado, indiscreto i tímido" San Bernardo.

(Continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

AL REDACTOR DEL MONITOR.

Muy mal informado ha estado U., señor redactor, cuando asegura en la última columna de su editorial, que la Sociedad Tipográfica piensa establecer una clase de frances.

Es falso i falsísimo que la Sociedad Tipográfica haya pensado en establecer semejante cosa; si tal hubiese sido el pensamiento de alguno de sus miembros, nunca lo habria si lo el de las personas que la dirijen.

Lo que la Sociedad Tipográfica ha pensado es, establecer clases de gramática castellana, aritmética, caligrafía i dibujo lineal, i no una clase de frances como U. lo asegura.

Nadie mejor que ella sabe por lo que se debe principiar i lo que conviene hacer. El público i los diarios ya han dado su fallo respecto de ella i no necesita de mas.

De U., señor redactor.

*El Presidente de la Sociedad Tipográfica.*

## EN VENTA.

EN ESTA IMPRENTA I EN SUS AJENCIAS.

Método gradual de lectura... 1 real.  
Vida de N. S. Jesu-Cristo... 3 reales.  
La Conciencia de un niño... 2 reales.  
Vida de Franklin... 3 reales.  
El Porqué? o la física... 3 reales.

Imprenta de Julio Belin i Ca.